

**Apuntes de historia argentina:  
COMO MURIO EL GENERAL FRANCISCO (PANCHITO), RAMÍREZ  
Por Ricardo Darío Primo**

[ricardoprime@ateneohyv.com.ar](mailto:ricardoprime@ateneohyv.com.ar)

**Publicado en el Diario El Norte de San Nicolás, el día 29 de Noviembre de 1990**

Hasta ahora Francisco Ramírez pertenece más a la leyenda que a la historia. La mayoría de los autores que se han ocupado de él, atraídos por los episodios novelescos de su acción, lo han querido así.

Pero es indudable que podrán resumirse los rasgos principales de su acción, como lo hiciera brevemente José Angió, de la siguiente manera:

"Por su eficacia como jefe; su conocimiento del terreno, las condiciones de sus tropas; la selección de su caballada; la movilidad de sus fuerzas; la carencia de bagajes innecesarios; la calidad de los comandos; la instrucción de sus tropas; la formación de la infantería; la cooperación de su escuadrilla de ríos; la formación de su estado mayor; la movilidad del entrevero; el ataque de sorpresa; la disciplina; el sostén de ideales reivindicativos por parte de sus tropas; el ejemplo permanente de los jefes. Con todo demostró "sus condiciones de conductor, al saber formar un bien cimentado espíritu de cuerpo entre los componentes de sus fuerzas y una decidida e inquebrantable voluntad de vencer, que es el patrimonio de todos sus subordinados".

Acaso, para certificar sus condiciones de estadista, el citado autor señala de una manera especial la preocupación de Ramírez por la instrucción pública.

Nació en Concepción del Uruguay el 16 de mayo de 1786.

Luchó en días de revuelta y anarquía, por la autonomía de su provincia, declarándose federalista, contrario a la unidad.

Se le ha dado el título de "El Supremo Entrerriano" y fue luchando contra otros federales y no contra unitarios. Murió de un pistoletazo (10 de julio de 1821) que le disparó un capitán de Dragones de apellido Maldonado. La partida que lo venció se volvió con su cabeza. Estanislao López la envió al gobernador sustituto de Santa Fe, con un parte que decía: para que se sirviera pasarla a la H. Junta de la Provincia, acordándose a colocarla en la Iglesia Matriz frente a la bandera en una jaula de cualquier metal, costeadada por los fondos del cabildo, embalsamada si se pudiese o disecada por el cirujano, para perpetua memoria y escarmiento de otros que, en lo sucesivo, en transporte de sus aspiraciones, intenten oprimir a los heroicos y libres santafesinos'".

Con la muerte de Ramírez se epiloga la guerra del Litoral.

Veamos ahora las pruebas que datan sobre la muerte del caudillo entrerriano

"El Porvenir Militar" -revista que a fines del siglo pasado tuvo una vida efímera y escasa circulación, lo que explica que no se haya divulgado mayormente el relato a que nos vamos a referir, publicó en 1895, unos apuntes del general Anacleto Medina, intitulados "Muerte del General Francisco Ramírez".

Según consta en una carta dirigida al director de la expresada revista por Antonio C. Díaz -poseedor del original de la narración hecha por Medina- "estos apuntes... le fueron proporcionados a mi padre el brigadier de armas en la misma época de la independencia, general Antonio Díaz, por su compañero don Anacleto Medina; apuntes que no se conocen porque no han visto luz pública y que constituyen una página histórica que importa no perder, lo que al fin sucedería, porque yo no guardo papeles, ni he podido nunca conservarlos en mi vida de agitación e inestabilidad El general Medina no sabía leer ni escribir, y bajo su dictado los escribió su secretario Machado, quien murió después en la batalla de Manantiales, por no abandonar a su jefe, que con noventa años de edad se sostenía aún sobre el caballo, aunque casi ciego".

Conocida la procedencia del relato del general Anacleto Medina, pasamos a lo que tiene relación especialmente con las circunstancias en que halló la muerte el caudillo Ramírez.

"El día que marchamos sobre el Arroyo (Río) Seco -narra el autor, nos dirigimos a un paraje llamado San Francisco, donde acampamos, y allí amanecemos. Era éste un valle, entre un palmar y una cañada. Cuando aclaró el día, salió de entre el palmar una fuerte guerrilla con un escuadrón de protección, por el lado donde yo estaba. Inmediatamente pasé el parte al general (Ramírez), que estaba como a veinte cuadras de distancia con la poca fuerza que tenía; cuando estas guerrillas salieron del palmar, se vinieron sobre la vanguardia a mis órdenes cuyo número no alcanzaba al completo de un escuadrón; las cargué, derrotando las guerrillas y arrollando la protección.

"En ese momento salieron de entre los palmares dos fuertes divisiones, las cuales se interpusieron y me cortaron de modo que me impidieron la incorporación con el general. Estas fuerzas se fueron sobre él, mientras que tres escuadrones se vinieron sobre mí y empezaron a perseguirme; pero yo siempre logré sostenerme en mi retirada, sin que consiguiesen deshacerme, cruzando un algarrobal ya no me quedaban sino cincuenta y tantos hombres.

Entretanto, yo no podía saber cuál había sido la suerte del general, cuando se me presentó un soldado de su escolta y, acercándose a mí, me dijo; "Comandante, póngase a la cabeza de la fuerza, que a nuestro general lo han muerto". La persecución sobre mí cesó desde que yo me interné en el algarrobal. En seguida aparecieron cuatro soldados más de los nuestros, que traían a la mujer que acompañaba al general, a la que habían salvado de entre los enemigos".

La versión pues, de que la Delfina fue salvada por Anacleto Medina en la grupa de su caballo, a pedido del mismo Ramírez queda así destruida por el testimonio de la persona interesada, quien según se expresa declaración, hallábase, en el momento de la sorpresa

completamente separado de su jefe. Pero sigamos con la parte más interesante de la narración del general Medina:

"Respecto de lo que se dijo, que la muerte del General Ramírez fue por salvar a la mujer que lo acompañaba, es incierto: porque, después de deshecho, cuando se retiraba con seis u ocho hombres buscando mi incorporación, lo persiguió una mitad de tiradores al mando de un oficial porteño que, siendo su ayudante, lo había traicionado pasándose al enemigo (¿se referirá al teniente José Maldonado, que mandaba la partida que mató a Ramírez?) Conociéndolo el general, les dijo a los pocos hombres que le acompañaban "Volvamos cara y carguemos a ese pícaro traidor que nos viene persiguiendo". Así fue, pero en la carga que les dio, los perseguidores hicieron una descarga resultando él solo herido y como a las dos cuabras de distancia cayó del caballo. Esta fue la declaración de los soldados del piquete que lo acompañaban, información que resultó exacta".

Como para dar cumplimiento a la orden de Estanislao López, de colocar en una jaula la cabeza de Ramírez, era necesario conservarla de alguna manera "presentable", mandase embalsamarla a Manuel Rodríguez, quien por sus trabajos pasó el 23 de julio de 1821 la siguiente factura:

"Por 12 pesos de espíritu de vino retificado.

Más 10 pesos de ídem alcanforado

Por 20 pesos de mi trabajo personal, por las operaciones que he ejecutado con la expresada cabeza, como son, la del trepano y demás cirúrgicas, cuyo valor es sumamente ínfimo como lo decantará cualesquiera facultativo en el dicho ramo. Importa pesos cuarenta y dos."

**Bibliografía Consultada:**

**GONZALEZ ARRILLI Bernardo, HISTORIA ARGENTINA.**